

Patriotas y Políticos

Se ha hecho del patriotismo una especie de falsa religión, en que los profesionales de la política offician de sacerdotes espléndidamente retribuidos, en que hacen de fieles bien regalados los adláteres de aquéllos y de forzados contribuyentes el resto de los españoles

El sentimiento patriótico

¿Existe, en realidad, el patriotismo? ¿Y qué es?

Hubo un tiempo en que corrió por el mundo un aire que llevaba estas o parecidas voces:

«Todos somos hermanos. Las fronteras, por consiguiente, deben desaparecer, ya que todos somos ciudadanos del universo».

Nadie dirá que no hay en esas palabras una gran generosidad y una noble tendencia; pero, no obstante, se afirmaban en un error, que hizo fracasar la idea internacionalista; de modo que, a pesar de ésta, estalló la gran guerra europea, lanzándose unos pueblos contra otros, como ajenos a toda ley fraternal.

Y fué que se consideró el patriotismo como una idea, como un producto de la mente, cuando es un sentimiento, un producto del corazón, que no se puede desarraigar ni destruir.

«La patria —dice Ganive— es aquello que nos hemos asimilado en nuestros primeros años»

Ve al asturiano que, en lejanas tierras, oye plañir la gaita de su región... De su memoria comienzan a surgir los recuerdos de su niñez, de su mocedad: los padres que ahora yacen bajo la tierra del humilde cementerio aldeano; los amigos con quienes se trepó a las cumbres y se descendió a los valles, en traviesas correrías infantiles o en deleitosas excursiones de amor; las alegres y pintorescas romerías; los cantos melancólicos o picarescos; las ricas pomaradas; las verdes praderías con las manchas negras o amarillas y el estremecimiento de esquilas de las vacas; todo aquello, en fin, que satura el corazón, y predomina en él, y por lo que se está dispuesto a luchar como por la propia vida... Y del corazón sube a la garganta un sollozo, que estalla en lágrimas como palabras de una oración a la tierra natal...

Pues ese amor a la región es el amor a España. No hay necesidad de que describamos el mecanismo de éste. Baste saber que las uniones de las regiones para formar el cuerpo de la Nación son producto de identidad de genio, de raza, de aspiraciones y realizaciones históricas comunes.

Mas el amor a España no es el amor al universo, siquiera todo nacionalismo se apoye en la humanidad. Tú, asturiano, sientes que algo

te une al andaluz, que tan distinto parece a tí; pero, desde luego, ante un ruso no vibran ciertas cuerdas de tu alma.

Precisamente nos viene ahora de Rusia, del país volchevique, una fórmula que, implícitamente, reconoce como existente y de difícil extinción el sentimiento patriótico: los soviéticos, que están transigiendo con la realidad, aún a trueque de rectificar teorías, ya no hablan de la desaparición de fronteras, sinó de la federación de naciones...

La fuerza del patriotismo

Con el amor patrio ocurre lo que con otros amores de alto rango, como, por ejemplo, el amor filial: basta tener corazón para experimentarlo.

Pero es raro que en esto del amor a la patria se produzcan confusiones. Fijemos algunas.

Al declararse la guerra europea se han podido advertir detalles que honraban, entre otras gentes de diversos países, a ciudadanos de Inglaterra y de Alemania. ¿No se recuerda cuántos alemanes afrontaron el riesgo de la prisión y de la muerte, en su pugna por ir desde extrañas tierras a luchar al lado de los soldados de su patria? ¿Y los aristócratas ingleses que voluntariamente iban a *sufrir de verdad* los rigores de la dura lucha?

—¡Ah!—oíamos que exclamaban algunos españoles ante semejantes hechos— ¡Ese sí que es patriotismo!

Y se cebaban en los españoles que, lejos de acudir a servir a la patria con las armas en la mano, procuran huir al extranjero para rehuir tal servicio.

Se muestra por otra parte, la honradez y la buena voluntad con que en diversos países se acude a sobrellevar las cargas públicas, en tanto que en España se oculta la riqueza y se burlan los impuestos.

¿Carecemos, por consiguiente, de patriotismo? ¿O es simplemente que están relajados sus resortes?

Lo que pasa es que entre el español y España está interpuesto el político. El político es un formidable tiburón, cuyo estómago insaciable le hace obrar el milagro de hablar para invocar el amor a la patria; es un gran corruptor, el que fomenta las desigualdades, el que perpetúa las iniquidades, el intrépido incapaz...

El ciudadano inglés y el ciudadano alemán iban con ánimo resuelto de cara a la muerte por defender a su patria; sabían que sus clases directoras eran austeras y justas y que daban elevados ejemplos, no haciendo de la Nación presa de sus debilidades y pasiones; de suerte que siendo la patria para todos por igual, todos estaban en el deber de luchar por ella.

Sabían más esos ciudadanos... Sabían que